



La casa está construida con muros de adobe botado con un espesor de 80 centímetros.

Casa de los Diez

UN BALUARTE NEOCOLONIAL

A inicios del siglo XX este inmueble fue sede del Grupo de los Diez, que reunía a destacados artistas e intelectuales. A 178 años de su construcción, sigue erguido como testigo del Chile neocolonial. Presenta una variada agenda cultural y artística a cargo de la fundación que pone en valor su riqueza patrimonial.

Texto Cristóbal Jara_Fotos Viviana Peláez



La Casa de los Diez se ubica en la avenida Santa Rosa, cerca de la Alameda.

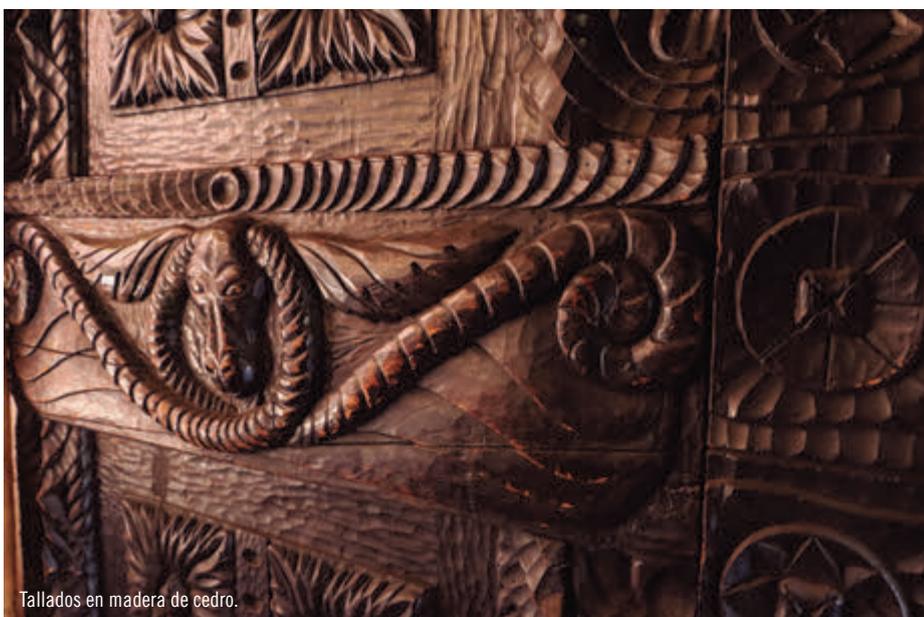


Ubicada en avenida Santa Rosa, cercana a la Alameda, esta casona es fiel representante de la arquitectura neocolonial, aquella forjada con adobe y tejas para levantar firmes edificaciones de gruesos muros, corredores y patios interiores.

Su nombre se debe a que en ella se reunía un conjunto de influyentes artistas chilenos de inicios del siglo XX. Se hacía llamar Grupo de los Diez y estaba conformado por Julio Bertrand, Pedro Prado, Julio Ortiz de Zárata, Augusto D'Halmar, Manuel Magallanes Moure, Eduardo Barrios, Juan Francisco González, Ernesto Guzmán, Acario Cotapos y Alfonso Leng.

“Su valor histórico y patrimonial radica en su importancia artística y arquitectónica. Artística, ya que fue intervenida por el grupo de vanguardia más importante de principios de siglo XX. Y arquitectónica, por el sinfín de detalles estilo art and craft (movimiento de artes y oficios de fines del siglo XIX) que posee esta gran obra”, afirma Andrea Fuentes, jefa de Proyectos y Contenidos Digitales de la Fundación Cultural Casa de Los Diez, Alfredo García Burr.

“En esta obra confluyen estilos tradicionales y modernos, así como diversas materialidades. Desde el adobe en sus muros más antiguos con influencias neocoloniales, hasta la albañilería de ladrillo, la estructura ha soportado diversos terremotos. Los detalles de su arquitectura encantan al espectador y le permiten descubrir las particulares escenas e imágenes de puertas, capiteles y rejas intervenidas por los artistas”, comenta Javiera Müller, jefa de Extensión CChC.



Tallados en madera de cedro.



Pórtico de piedra esculpido.

“EN ESTA OBRA CONFLUYEN

estilos tradicionales y modernos, así como diversas materialidades. Desde el adobe en sus muros más antiguos con influencias neocoloniales, hasta la albañilería de ladrillo, la estructura ha soportado diversos terremotos”, comenta Javiera Müller, jefa de Extensión CChC.

FASES DE CONSTRUCCIÓN

Según explica Andrea Fuentes, este inmueble fue construido en dos etapas. La primera se sitúa cercana a 1840, con la típica forma de casona neocolonial con dos patios, uno principal y otro de servicio, muros de adobe botado con un espesor cercano a los 80 centímetros y tejas musleras en su cubierta. La segunda intervención se estima que fue en 1912, en donde la familia Orellana, dedicada a la ferretería, habilitó esta casa con áreas comerciales y residenciales.

“Para 1924 Fernando Tupper, arquitecto de profesión y amigo del Grupo Los Diez, invita a sus integrantes a realizar una gran intervención artística”, dice Fuentes sobre el arquitecto y propietario del inmueble, que abrió la casa a sus amigos para que la transformaran en una obra de arte en sí misma.

Las intervenciones de los intelectuales fueron las siguientes: un pórtico de piedra esculpido y la puerta de cedro tallada por el escultor Julio Ortiz de Zárate; dos columnatas egipcias, un sol de la iluminación y dos

gárgolas a los costados; rejas de forja diseñadas por Pedro Prado y capiteles elaborados en piedra por el artista Alberto Ried.

La obra más relevante en la casona es su torre de 19 metros de altura, conocida como la “Torre de los ideales” o el “Faro de la creación”, diseñada por Julio Bertrand y construida por el arquitecto alemán Rodolfo Bruning. “Fue construida en sistema de quincha, de tres niveles, con una cubierta en teja muslera y balcón tallado en madera de cedro”, especifica Andrea Fuentes.

Por dentro está inconclusa, pues Fernando Tupper no pudo financiar su cobertura interior ni una escalera. “Está revestida con revoque fino y pintada con cal, pero el único acceso que hay es una escalera común y silvestre (como las de maestros) y no una que permita el ascenso seguro. Nuestro sueño como fundación al 2024, cuando la torre cumpla 100 años, es poder terminarla y que sea una especie de mirador”, cuenta la ejecutiva de la Fundación Cultural Casa de Los Diez, Alfredo García Burr.

ESPACIO PARA NUEVOS ARTISTAS

En 1929, esta propiedad, ubicada en la esquina de avenida Santa Rosa con Tarapacá, fue adquirida por el joven estudiante de arquitectura Alfredo García Burr, quien le prometió a Fernando Tupper resguardar el valor artístico e histórico de la casona. Por ello, los descendientes de García Burr crearon la fundación que hoy administra el recinto.

Así, la Fundación Cultural Casa de Los Diez, Alfredo García Burr organiza durante todo el año una serie de eventos y actividades culturales para poner en valor este patrimonio y dar un espacio a nuevos talentos que allí desarrollan su arte. “La fundación recoge la tradición del inmueble y su vinculación artística, abriéndolo a la comunidad como una manera de dar continuidad al grupo fundador que le dio vida ese inmueble”, destaca la jefa de Extensión CChC.

Desde 1924 la edificación no ha tenido mayores cambios estructurales, solo revestimientos de estuco en sus paredes y un refuerzo de hormigón en la torre, después del terremoto de 1985. Las mantenciones se han hecho en la medida en que la fundación dispone de recursos y de acuerdo con la normativa patrimonial que la protege, pues la casona fue declarada Monumento Histórico en 1997.